

Introducción a la historia y la literatura sudafricanas

Seminario de Zoë Wicomb

Abril de 2015¹

Universidad Nacional de San Martín

Introducción a la historia y la literatura sudafricanas

El seminario de apertura ofrecerá un breve panorama sobre la historia sudafricana: la cultura de los pueblos originarios, los asentamientos holandeses y la esclavitud, el imperialismo británico, la guerra bóer (y los colonos afrikáner en Argentina), la Unión Sudafricana, y el apartheid. También se verá cómo dentro de novelas tempranas importantes emergen algunos temas recurrentes al interior de la literatura sudafricana (el pasaje del campo a la ciudad, el conflicto racial y la reconciliación, la violencia).

Quizás la única cosa que la gente sabe a lo largo y ancho del mundo acerca de Sudáfrica es la palabra “apartheid”. Hoy, veinte años después del fin del apartheid, el término persiste. Por ejemplo, la literatura sudafricana contemporánea todavía es catalogada como “literatura pos-apartheid”, reconocimiento que está necesariamente vinculado al pasado, al legado de la discriminación racial (la desigualdad, la pobreza, el analfabetismo), condiciones que afectan a una cultura literaria y que todavía nos acompañan.

Pero déjenme comenzar donde tradicionalmente comienza la historia: con los inicios de los asentamientos europeos. En 1652 tres barcos holandeses arribaron al Cabo de Buena Esperanza, donde la Compañía Holandesa de las Indias Orientales estableció un puesto de reabastecimiento que quedaba en la ruta de comercio hacia el Este. Básicamente era un huerto donde había frutas y vegetales para que los comerciantes recuperaran su salud.

¹ El seminario de septiembre 2015 sobre la literatura de Sudáfrica contenía seis sesiones, de las cuales tres fueron dictadas por Zoe Wicomb y tres por Ivan Vladislavic, en el marco del segundo seminario que ofrecía la Cátedra J.M. Coetzee en la UNSAM. Respecto de la traducción al castellano: Se reconoce la colaboración del centro académico de New York University Buenos Aires al facilitar esta traducción, realizada por Ma. Gabriela Raide en noviembre de 2020.

Quienes se encontraron con ellos en la Bahía de la Mesa fueron los khoisan, un pueblo indígena al que los europeos conocían como “hotentotes”.

Sin embargo, el huerto entró en decadencia. Como los colonos no pudieron esclavizar a los khoi, trajeron esclavos desde las Indias Orientales y también desde la costa este de África.

El cultivo de la tierra se expandió, por lo que los holandeses y sus descendientes, conocidos como bóeres, que significa “campesinos”, avanzaron hacia el interior. Los franceses hugonotes y los colonos alemanes fueron absorbidos dentro de la cultura blanca afrikáner o bóer, que se utilizan como sinónimos.

Los colonos británicos, sin embargo, se mantuvieron como un grupo diferenciado. Gran Bretaña ocupó la colonia del Cabo en 1795 y nuevamente en 1806, por lo que los bóeres se ubicaron más hacia el norte, lejos de las leyes antiesclavistas británicas.

Pero cuando se descubrieron los diamantes, los británicos los persiguieron, así que continuaron moviéndose hacia el norte, donde establecieron las Repúblicas Bóeres del Estado Libre de Orange y la del Transvaal. También surgieron conflictos, primero con el pueblo xhosa, y luego con el zulú, cuyos territorios habían ocupado. El hallazgo de oro en la sierra de Witwatersrand, en el Transvaal, desencadenó la Primera Guerra Bóer contra los británicos, o la Segunda Guerra de Liberación, como la llamaron los afrikáner, que fue básicamente un enfrentamiento en torno al control de las minas de oro. Los bóeres fueron derrotados, pero no sin que antes murieran 26.000 mujeres y niños afrikáneres dentro de campos de concentración británicos. Las dos Repúblicas Bóeres fueron absorbidas por el Imperio Británico, que prometió la autonomía a futuro. Esta promesa recién se cumplió con la creación de la Unión Sudafricana de 1910.

Fue luego de la derrota en la guerra que un grupo de afrikáneres desmoralizados emigraron a la Patagonia, donde todavía existen comunidades que hablan afrikáans y mantienen viva su cultura.

El Partido Nacionalista afrikáner llegó al poder en 1948, y honrando la larga tradición del oprimido que se vuelve opresor, estableció el apartheid. Esto implicaba la segregación racial en cada esfera de la vida, para lo cual se requirió una sarta de leyes draconianas cuyo fin era mantener separadas a las razas oficiales: la blanca europea, la negra africana, y la de los mestizos (una mezcla entre europeos, khoisan, esclavos y africanos).

La separación geográfica fue un elemento clave para la ideología de la pureza racial, pero el imperativo económico sobre el que, en definitiva, se sostenía el apartheid era el uso de gente negra como fuerza de trabajo en áreas de blancos. Sin embargo no se los consideraba ciudadanos sudafricanos: para los no-blancos se establecieron los llamados bantustanes, de los que eran ciudadanos; y con el fin de trabajar en las ciudades blancas, se controlaba estrictamente el movimiento de los negros. Solamente los que estaban registrados como blancos podían votar en Sudáfrica.

En un principio, la resistencia negra al apartheid fue movilizada por el Congreso Nacional Africano (ANC, por sus siglas en inglés). Cuando en 1944 el movimiento joven del ANC rechazó las protestas pacíficas de la generación anterior, se desató una guerra civil en las fronteras de Sudáfrica durante cuatro décadas, hasta que en 1990 Nelson Mandela fue liberado de la cárcel. La nueva y democrática República de Sudáfrica se estableció en 1994.

Mientras que mucho de lo que se escribió a principios del siglo XX en Sudáfrica se ajustaba a la ideología del apartheid, especialmente los textos en afrikáans, pronto se desarrolló una literatura disidente, tanto en inglés como en afrikáans, las dos lenguas oficiales. Como las obras que criticaban abiertamente al apartheid eran prohibidas sin más, los escritores debieron hacer un trabajo circunspecto de representación.

Alan Paton: Llanto por la tierra amada

Nuestra primera novela, *Cry, the Beloved Country* [Llanto por la tierra amada] de Paton², fue escrita entre 1944 y 1946 desde una perspectiva blanca y liberal, y compone un cuadro conmovedor de la difícil situación de los africanos privados de la tierra y del valor agrario. La novela, publicada en 1948, el mismo año en que el apartheid fue oficialmente establecido, apela a la caridad cristiana.

El contexto político

Paton fue uno de los miembros fundadores del Partido Liberal Sudafricano, organización que nació, en parte, como una respuesta a la radicalidad de la Liga de la Juventud del ANC, entre cuyos militantes había figuras promisorias como Nelson Mandela. El Partido Liberal apuntaba a calmar estas demandas: su deseo de romper con la pasividad de la vieja guardia y reclamar por sus derechos en el país donde habían nacido.

En *El largo camino hacia la libertad*, Nelson Mandela dice: “En agosto de 1943 participé con Gaur y otras diez mil personas en una marcha de apoyo al boicot de autobuses en Alexandra.

² Existe una edición en español [Paton, Alan (2013) Llanto por la tierra amada. Trad. María Antonia Menini. Madrid: Ediciones Palabra], pero a lo largo de este texto la traducción se hará directamente de las citas en inglés. En cada caso, las referencias del número de página se harán sobre el original. Se advierte que en la clase también se hicieron referencias al libro primero. [N. del T.]

Fue una protesta en contra de la subida del precio del billete de cuatro a cinco peniques [...] Descubrí que marchar con el propio pueblo resultaba alentador y estimulante”³. Este mismo boicot es representado en la novela de Paton, donde el personaje, John Kumalo, es una representación negativa de los miembros radicales del ANC.

Paton, como Presidente del Partido Liberal Sudafricano, no se oponía a la dominación blanca, pero pensaba que las leyes de segregación eran demasiado extremas, y que la integración social (no política) aliviaría las tensiones en Sudáfrica.

El texto inconcluso de Arthur Jarvis, otro de los personajes, señala con lujo de detalles la posición paternalista de los liberales: “la colonización y el enriquecimiento de los blancos es aceptable, pero no en forma de explotación hacia los negros, que es inmoral e inviable” (p. 126 en el original).

En general los liberales eran anglo-escoceses y se veían a sí mismos en oposición al racismo descarnado de los afrikáneres, que iban al grano en cuanto a que las políticas del apartheid se trataban de explotación y supervivencia.

La historia

Un párroco cristiano, Stephen Kumalo, llevaba una vida honesta en el campo, hasta que un sacerdote de la ciudad de Johannesburgo lo llama para que acuda a rescatar a su hermana Gertrude, que está enferma. Su hijo Absalom, quien también vive en Johannesburgo, ha perdido los principios morales en esta ciudad. Por lo cual, ya desde el comienzo la novela instala como uno de sus motivos centrales la oposición entre el campo y la ciudad.

³ Mandela, Nelson (2016). El largo camino hacia la libertad. La autobiografía de Nelson Mandela. Trad. Antonio Resines y Herminia Bevia. Barcelona: De bolsillo.

Asimismo, el hermano del protagonista, John Kumalo, ha perdido los valores rurales en favor de las nuevas políticas del ANC: abraza la violencia y los disparates de un político sin educación que está sediento de poder. La misión del reverendo Kumalo, entonces, será rescatar a su hermana de la inmoralidad de los barrios bajos de Johannesburgo, y encontrar a su hijo, que ha desaparecido.

Después de pasar por el reformatorio, Absalom se encuentra ahora en la cárcel por haber asesinado a un hombre blanco. También hallan a su novia, que está embarazada. La ironía: el hombre blanco asesinado, un liberal prominente, había estado preparando un discurso a favor de la liberalización de las leyes para negros. Una ironía todavía más grande es que se trataba del hijo de un hombre blanco, Jarvis, el bondadoso dueño de unas tierras en Ndotsheni, la aldea donde vivía el reverendo Kumalo.

Así, el relato instala el problema de los padres y los hijos, patrón del propio texto que nos advierte sobre su significado.

Nótese la simetría en las genealogías de los Kumalo y los Jarvis: la ocupación de espacios análogos en Ndotsheni y Johannesburgo; la muerte de los hijos (ambos actúan contra las creencias de sus padres); la promesa de un futuro conciliador encarnado en el inteligente muchacho de los Jarvis y el nieto no nacido de los Kumalo; mientras que el campesino negro, que participa en manifestaciones y ofrece su ayuda a la gente de Ndotsheni para combatir la erosión del suelo, puede ser visto como un hijo sustituto de Kumalo. Es la promesa de la recuperación de las tierras, aunque él también hace lo mismo que Absalom: sublevarse contra el mandato paterno.

De este modo, la historia de Kumalo trata sobre la modernidad negra traída por la industrialización. Parece demostrar la perspectiva crítica de Edward Said con respecto a la literatura del período moderno, que expone el fracaso de la filiación natural, por

lo que ese orden natural ejemplificado en la relación padre e hijo es reemplazado por la afiliación. La filiación hace nacer a la afiliación; es una instancia del pasaje del estado de naturaleza al de cultura.

Edward Said escribe sobre la transición que va desde:

una idea o posibilidad de filiación fallida hacia una especie de orden compensatorio que, ya sea un partido político, una institución, una cultura, un conjunto de creencias o incluso una visión del mundo, proporciona a hombres y mujeres una nueva forma de relación, a la cual he estado denominando afiliación pero que también constituye un nuevo sistema [...] si una relación filial se mantenía firme anteriormente mediante lazos y formas de autoridad naturales —que incluían la obediencia, el temor, el amor, el respeto y el conflicto de instintos—, la nueva relación afiliativa transforma estos lazos en lo que parecen ser formas transpersonales —como la conciencia de gremio, el consenso, la colegialidad, el respeto profesional, la clase y la hegemonía de una cultura dominante. El esquema filiativo pertenece a los dominios de la naturaleza y de la «vida», mientras que la afiliación pertenece exclusivamente a la cultura y la sociedad.⁴

La palabra MIEDO⁵ es recurrente, y sugiere que Paton ve el MIEDO como un síntoma de Sudáfrica, que marca la condición del blanco, porque los pueblos indígenas superan en número a los colonos; es el miedo a perder las tierras y a perder su blanquitud. Este temor hace eco en Kumalo, quien ve el fin de su familia, el fin del mundo rural tal y como lo conoce; es el miedo frente al nuevo movimiento político y su futuro de revolución.

⁴ Said, Edward (2013). "Introducción. Crítica Secular" en *El mundo, el texto y el crítico*. Trad. Ricardo García Pérez. España: Penguin Random House, pp. 42-44.

⁵ En mayúsculas en el original. [N. de T.].

Msimangu, el párroco destinado a la “reserva” de los negros, dice: “Llevo un gran temor en el pecho: que un día, cuando ellos se dirijan hacia el amor, descubrirán que nosotros nos hemos vuelto hacia el odio” (p. 38 en el original).

En el pasaje que dice “Llora, amada tierra, al niño por nacer, heredero de nuestros miedos (...)” (p. 72 en el original) encontramos una inversión poética del inglés al estilo bíblico arcaico. ¿Pero quién es el destinatario de este discurso? ¿Quién es el sujeto al que le pertenece la amada tierra? Los nativos sudafricanos estaban excluidos como lectores implícitos; entonces son los colonos blancos, que se han aferrado a la tierra, a quienes se dirige.

Alex La Guma: *A walk in the night*

A walk in the night [Un paseo por la noche] (1962), una de las primeras novelas escritas por un sudafricano mestizo, también lidia con un asesinato, esta vez ubicado en Ciudad del Cabo. El Distrito Seis era un barrio marginal del centro de la ciudad, establecido cuando los esclavos se emanciparon en 1840: una comunidad de color dinámica y un crisol de razas, clases y culturas. La Ley de Agrupación por Áreas utilizó las condiciones precarias del barrio como un pretexto para destruir el lugar. Los traslados forzados empezaron en 1966, y la gente fue reubicada a los desolados Cape Flats, a millas del centro de la ciudad. El Distrito Seis se volvió un ícono del despojo.

La historia

Michael Adonis es consumido por la ira y el odio racial. Perdió su trabajo por cuestionar la injusticia del encargado; lo vemos siendo acosado por la policía en las calles; hasta que se emborracha y mata a un viejo irlandés, inofensivo y amable, que vive en el mismo bloque de edificios. La novela lo sigue en su descenso por la pendiente del crimen.

Mientras tanto, a un conocido suyo, Willieboy, se lo ve saliendo del departamento del irlandés y se presume que es el asesino. Al ser perseguido por un policía blanco, Willieboy se da a la fuga, sabiendo que no habrá justicia para él. El policía termina disparándole.

Los temas

La pobreza, el crimen, la degradación; las clases bajas enfrentadas a la ley; la naturaleza generativa de la violencia, tanto para el policía blanco como para las víctimas del apartheid. La novela sigue la red de eventos y personajes cuyas vidas se entrecruzan aunque no se conozcan, o incluso gracias al azar.

El lenguaje

El diálogo está en lengua vernácula, hay un cambio de código entre el inglés y el afrikáans, que se representa mediante una traducción directa de la gramática afrikáans, y ocasionalmente existe una trasposición del vocabulario hacia sonidos del inglés, como por ejemplo el “luff” del afrikáans al “laf” del inglés, que significa “tonto” o “terco”.

El realismo

Se representa al Distrito Seis como una comunidad cohesiva que va siendo erosionada poco a poco, debido a las leyes del apartheid. La novela realista presenta la simultaneidad marcada por coincidencias temporales. Simultaneidad y representación de la comunidad. Esto aparece en Comunidades imaginadas de Benedict Anderson (1983):

La idea de un organismo sociológico que se mueve periódicamente a través del tiempo homogéneo, vacío, es un ejemplo preciso de la idea de la nación, que se concibe también como una comunidad sólida que avanza sostenidamente de un lado a otro de la historia.

La novela tradicional presenta la simultaneidad marcada por la coincidencia temporal.

Lecturas

Paton, Alan (1948)

Cry, the Beloved Country (novela)

Libro segundo, caps. 6-9, pp. 145-164.

La Guma, Alex (1967),

A walk in the night (novela),

Cap. 16, pp. 78-86.

⁶ Anderson, Benedict (1993). Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. Trad. Eduardo L. Suárez. México: Fondo de Cultura Económica, p. 48.